(25)

SAYNETE,

INTITULADO

LO QUE PUEDE
EL HAMBRE,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE:

PARA QUINCE PERSONAS.

CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

LO QUE PUEDE EL HAMBRE.

PERSONAS:

Don Restituto.
Geroma.
Camisola.
Rosa.
Jorge.
Sotero.
Roque.
Juan.
Donato.
Cosme.
Blas.
Saturio.
Novios.
Alcalde.
Ministros.

Calle. Sale Don Restituto de Hidalgo de Lugar majo, con capa y sombrero.

Rest. Para obviar los cuidados
que comunmente un soltero
tiene, no hay cosa en el mundo
como andarse solo: Ello
es algo dificultoso
de conseguir; pero luego
que se logra, vive un hombre
con gran quietud; porque hablemos
sin pasion: un hombre mozo,
en un Madrid, con dinero
y amigos que jamas faltan
donde hay plata, es fenomeno
que trae infaustas resultas
al bolsillo y á los cuerpos:
yendo solo, ando á mi gusto,
como, visto, me divierto,
visito á quien me da gana,
hablo á las mozas con tiento,
porque al mas leve descuido
pára luego en escarmiento:
con que así, Manuel, solito
diviértete con tus pesos,
y la que quiera marido,
que mande se le hagan nuevo
en el Lugar de Alcorcon,
y le tendrá sin defectos.

Sale Geroma de maja decente, en brial y mantilla.

Gerom. En teniendo una salud,
para gastar quatro pesos
en la faltriquera, ropa

tal qual, pero con aseo,
buen cuerpo para llevarla
con sal, pero sin desuello,
ayre marcial, atractivo
en los ojos, y con ellos
ir derritiendo babosos,
que hay muchos en este Pueblo,
un natural desahogo
para enviar á paseo
á muchos tontos que llegan
á decir á una requiebros,
sin saber lo que se dicen;
y por último el manejo
de las manos siempre libre
para llenarles de dedos
la cara á estos aprendices
de tontos, creo que tengo
lo bastante para el grado
de maja de moo y peso,
haciendo que se estremezca
Madrid si toso algo recio.

Rest. Por allí viene una nube
de éstas de que yo ando huyendo:
¿Si traerá piedra, ó granizo?

Gerom. Allí al Hidalguito veo
de Barajas. ¡Qué buen rato,
si llega, tener espero!

Rest. Yo quiero llegar á hablarla
por pasar un poco el tiempo.
¡Qué tapadita va usted,
mocita!

Gerom. Aprieta hoy el yelo.

Rest. ¿No estaria usted mejor
en su casa, y al brasero?

Gerom. Me da jaqueca.

Rest. Y el frio
tambien destempla los cuerpos.

Gerom. Me templo ántes de salir.

Rest. ¿Y con qué

Gerom. Con dos torreznos,
y un trago de Valdepeñas.

Rest. ¡Qué ayre tan marcial de cuerpo
que llevais!

Gerom. Dios me bendiga.

Rest. Como soy que está bien hecho
el brial.

Gerom. ¿Es usted Sastre?

Rest. Yo con esto me divierto. *Ap.*
No, niña.

Gerom. Quando mamaba.

Rest. Oyes; tú hablas poco y bueno.

Gerom. Me dexé dentro del cofre
la conversacion.

Rest. Yo miento,
ó estás un poco enfadada.

Gerom. Ni un mucho.

Rest. Así lo creo.
¿Cómo te llamas?

Gerom. A voces.

Rest. Que digas tu nombre quiero.

Gerom. ¿El mio, ó el del vecino?

Rest. Ella tiene agudo ingenio. *Ap.*
¿No podrémos ver la cara?

Gerom. Está muy nublado el tiempo.

Rest. ¿Y lloverá? dí.

Gerom. Granizo,
si el ayre se pone á cierzo.

Rest. Tengo deseo de verte.

Gerom. Y que se caiga usted muerto.

Rest. ¿Eres fea?

Gerom. Tengo cara
de espantar tontos.

Rest. Un peso
pongo á que no te descubres.

Gerom.

Gerom. ¿A qué le pongo el pellejo
como cinta de la union?

Se descubre, y le embiste.

Rest. Hija, la fuerza protestó;
que donde hay muger y uñas,
el hombre saca mal pleyto.
Gerom. Perdone usted, que creia
que estaba con mi Lorenzo.
Rest. A pocos de esos perdones,
me dexas sin un cabello.
Bien hago yo en andar solo.

Salen Camisola de majo tuno, con capa, y montera; y Rosa de brial y mantilla.

Camis. ¿Es hora de que te hallemos?
vamos, muger, que ya es tarde.
Gerom. Eso le estaba diciendo
á ese caballero.
Camis. ¿A quién?
¡Pero qué es lo que estoy viendo!
¡O, Señor Don Restituto!
Rest. Tio Camisola, me alegro
de verle.
Camis. Vaya, á mi casa.
Ros. Sí, vamos, que ya tenèmos
ganas de ver á la novia.
Camis. No es la mas hermosa, pero
puede pasar entre muchas.
Rest. Por humorada lo acepto.
Todos Pues que sea enhorabuena.
Camis. Todos juntos comerémos,
y á merendar luego al campo
hemos de ir.
Todos. Muy bien hecho.
Rest. Si ha de ser, vamos al punto,
y no perdamos el tiempo,
diciendo todos unidos:
Todos. Que vivan Novios y Suegro. *Vanse*

Salen Jorge, Sotero, Roque y Juan de Estudiantes.

Jorg. Amigos, yo rabio de hambre.
Soter. Yo de lo mismo no veo.
Roq. A mí las tripas me comen.
Juan. Mi estómago es un desierto.
Jorg. Yo soy farol racional.
Soter. Yo todo me trasparento.
Roq. Yo esqueleto soy de vidrio.
Juan. Pues yo ya ni aun sombra tengo.
Soter. ¡Y que rabiando de hambre
se vea un hombre que ha hecho
oposicion á las cubas
de Maudes! ¡Yo me estremezco!
Roq. ¡Yo que ayer me ví aplaudido
en la Bodega del Tuerto
de Fuencarral, dando pruebas
de tinto y blanco, hoy me veo
agonizando las tripas,
pues solo ayre tienen dentro!
Juan. ¡Y que un hombre que ha leido
todo el calendario entero,
hoy se vea poseido
de la hambre! ¡Dolor fiero!
Jorg. Que las uñas me acosaran
por el ganado que tengo,
vaya, que hay refran que dice:
Los enemigos los ménos:::
pero que la hambre me oprima
con tan gran teson y empeño,

teniendo hechos tantos cursos
(de que dadas pruebas tengo)
es cosa que me devana
las tripas y entendimiento.
Soter. Morir, y paciencia, amigos.
Roq. Comer, ó caerse muertos.
Juan. Robar, ó á la sepultura.
Jorg. Asaltar de un cocinero
la despensa, ó morir.
Los 3. Etiam:
conformitas, & laus deo.
Soter. Yo me comiera cien pabos.
Roq. Yo el almacen de Laredo.
Juan. Yo la gran casa de Campo.
Jorg. Pues yo todo el Saladero.
Juan. ¿Dónde habia de caber
tanto bodrio?
Jorg. Tú eres necio:
sabe que los Estudiantes
para estos lances tenemos
tripas supernumerarias.
Los 3. Optimè dixit.
Jorg. Al cuento;
y algun medio discurramos,
porque si dura el asedio,
me he de comer á bocados
la sotana.
Soter. Yo el manteo.
Roq. Y yo manteo y sotana.
Juan. Yo la camisa y sombrero.
Jorg. Roq. Discurramos.
Soter. Juan. Discurramos.
Los 4. Inspiradnos, Santos Cielos,
porque saquemos las tripas
de este infeliz cautiverio.

Se retiran á un lado; y salen Donato, Cosme, Saturio, y Blas de tunos con capas y sombreros.

Cosm. ¿Donde, Donato, á estas horas
nos llevas con tal silencio?
Satur. Sácanos de confusiones.
Los 3. Dí qué quieres.
Donat. Oid atentos.
¿Quién soy yo?
Los 3. Donato Chispa.
Donat. ¿Y qué mas?
Cosm. Entre los nuestros
el mas firme en las tabernas,
y el mas gato que tenemos.
Donat. ¿No semos amigos?
Los 3. Fijo.
Donat. ¿Me estimais?
Los 3. ¿Quién duda eso?
Donat. ¿Estamos solos?
Los 3. Sí estamos.
Donat. Pues escuchad.
Los 3. Dí tu intento.
Donat. Sabed, pues, amigos mios,
que tengo dentro del pecho
un zaratan que me come,
un duende que me da zelos,
un cernícalo con uñas,
y de bruxas un Colegio:
todos estos animales
me atormentan sin consuelo,
y me traen lo propio que
palillo de Barquillero.
Cosm. Toma una purga.
Donat. No alcanza.
Satur. Conjura al duende.

Donat.

Donat. No puedo.
Blas. ¿Por qué?
Donat. Porque es bautizado.
Satur. Báñate.
Donat. Hace mal tiempo.
Cosm. Pues si nada de esto basta,
¿qué mal es ese?
Donat. El mas (fuerte) fiero.
Satur. ¿Es que estás enamorado?
Donat. Peor.
Cosm. No puede ser eso.
Blas. ¿Pues qué es peor que el amor,
hombre?
Donat. No tener dinero.
Los 3. Tienes razon, y sobrada.
Cosm. ¿Y que te aflijas por eso,
sabiendo que soy tu amigo?
Dispon de quanto no tengo.
Los 3. Lo mismo decimos todos.
Donat. Con todo mi aquel lo aprecio.
Algun consejo me dad.
Jorg. Vaya, vamos, yo no puedo,
aunque quiero, hallar arbitrio.
Soter. Ni yo tampoco.
Roq. Juan. Yo ménos.
Los 3. *tunos.* ¿Para qué lo quieres?
Donat. Para
un caso de honra.
Cosm. Dílo presto.
Donat. Ya sabeis que la Tomasa
hoy se ha casado.
Cosm. Es muy cierto:
como que para esta tarde
nos ha convidado el suegro.
Donat. Pues la boda la celebran
en el campo, y para ello
han dispuesto una merienda.
Estud. ¿Merienda dixo? Escuchemos.
Donat. Como yo he sido testigo,
y he comido allá, me veo
precisado á regalarla;
y faltándome el dinero
para el caso, os aseguro
que me estoy cayendo muerto
de vergüenza.
Cosm. No te aflijas;
que yo te daré un pañuelo
de seda para que cumplas.
Donat. Dios te lo pague, Trespelos.
Los 3. ¿Y dónde hemos de juntarnos?
Donat. ¿Dónde? en casa de su suegro.
Los 3. ¿Quién?
Donat. El Tio Camisola,
que ponia el molimiento
en San Sabastian.
Cosm. Discurro
que se ha mudado.
Donat. Este Ivierno.
Los 3. ¿Y dónde es?
Donat. En la calle
de la Paloma, al comedio,
baxando, á la mano izquierda,
en el número tercero,
un quarto baxo interior.
Los 3. Pues bien, allá nos verémos.
Donat. No tardeis.
Los 3. Al punto vamos.
Los 4. Y entretanto celebremos
la boda, diciendo alegres,
que vivan Novios y Suegro. *Vanse.*

Salen los Estudiantes.

Jorg. Intelectus apretatus,
dis-

discurrit.
Los 3. Etiam.
Jorg. Saltemos
de contento y alegría,
pues ya les vino el consuelo
á nuestras débiles tripas.
Roq. Sí, pues los majos dixéron
que en casa de Camisola
es la boda, y han dispuesto
una gran merienda.
Los 3. Es fixo.
Jorg. Pues yo sé á su casa, irémos,
saltarémos por las tapias
del corral, y la darémos
un asalto.
Soter. Muy bien dicho.
Los 2. Excelente pensamiento.
Jorg. Pero ántes que allá vamos,
una pregunta hacer quiero.
¿Vais bien desembarazados
de ropa?
Soter. Yo solo llevo
el manteo y la sotana,
Jorg. Hombre, ¿pues qué vas en cueros?
Juan. Yo llevo mangas sin chupa.
Jorg. Ese es principio de entierro.
Roq. Pues yo ni cuerpo ni mangas.
Juan. Tú vas siempre con el tiempo.
Jorg. Yo voy vestido de ayre.
Los 3. ¿Y esta ropa?
Jorg. Majaderos,
¿no veis que es de claraboyas?
Los 3. De ese modo vás mas fresco.
Jorg. Estoy por decir que ni
forma, ni materia tengo.
Soter. Pues al asalto.
Juan. ¿Y cómo
ha de ser?
Jorg. Nos meterémos
en un portal, y en llegando
la ocasion, avanzarémos:
el modo ahora por la calle
á los tres iré diciendo.
Unos. Pues al avance.
Otros. Al asalto.
Unos. Al embrollo.
Otros. Al embeleco.
Los 4. Arma, arma, guerra, guerra,
arma, Santiago, y á ellos,
que van contra la merienda (*Van-*
quatro Estudiantes hambrientos. (*se.*

Casa pobre; los Novios, Camisola, Don Restituto, Majos y Majas baylando, y los Tunos.

Majas. Vivan los Novios.
Tunos. Que vivan,
y se gocen mucho tiempo.
Donat. Sea enhoraguena, Grigorio,
y que premitan los Cielos
que tengas mas paz, mas gusto,
mas salud, y mas dinero,
que yo y mi Paca tuvimos
el dia que nos casemos.
Nov. Donato, Dios te lo pague:
hasta aquí todo va gueno.
Donat. Y á usted, Señora Tomasa,
tambien repito mi afecto.
Todos. Lo mesmo decimos todos.
Nov. Nosotros lo agradecemos.
Camis. La chica está bien criada,
y con sus obras espero
dé á entender de quien es hija.

Rest.

Rest. Los maridos, siendo buenos,
hacen buenas las mugeres.
Donat. Ahí no es nada: El Evangelio
clarito ha dicio usted.
Rosa. ¿Y quántos hombres hay guenos?
Rest. La mayor parte.
Majas. Sí, dexa;
de todo tiene el majuelo.
Camis. Si no, que lo digan ellas.
Gerv. Y cómo, que son perversos,
porque en no haciendo su gusto
anda el golpe duro, y luego
hacen mil zalamerías
á la muger. ¡Fuego en ellos!
Camis. ¿Han puesto ya la merienda
en las cestas?
Nov. Ya está hecho.
Camis. ¿Y el vino tambien?
Nov. Y el vino.
Camis. Pues sacarlo aquí al momento.
Todos. La tarde está muy hermosa.

Lo sacan.

Donat. Pero muy húmedo el suelo.
Todos. En el campo qualquier cosa
sabe bien, y hace provecho.
Gerom. Puede que las humedades
le hagan daño; ¡qué sabemos!
Donat. ¿Pues acaso estoy yo malo?
Camis. Oyes, el color no es bueno.
Tunos. Ayer estuvo de purga.
Gerom. ¿Y quién le mandó el remedio?
¿el Médico, ó el Cerujano?
Donat. Si son unos embusteros,
que andan siempre levantando
testimonios: Yo no niego
que me purgué, pero fué
porque comí unos muñuelos.
Rosa. Estarian algo crudos,
y le causáron asiento.
Camis. ¿Con asiento te sangráron?
Rest. Sí, Señor, porque hay asientos
á que no alcanzan xeringas.
Novio. Como en poniéndote bueno
no los vuelvas á probar,
puede pasar.
Donat. De escarmiento
me servirá miéntras viva.
Novia. Como ahora llueven conejos.
Camis. Vamos, si hemos de ir al campo,
vayan las cestas cogiendo,
y echar á andar al instante.
Todos. Dice muy bien.
Dentro Estudiantes. Fuego, fuego.
Todos. Esto es peor.
Dentro 2. Estudiant. ¡Que me abraso!
Dentro otros 2. ¡Qué desgracia!
Dentro unos. ¡Fuego, fuego!
Dentro otros. Toda la casa se quema.
Camis. A socorrerlos marchemos.
Tunos. Ahí queda todo.
Mugeres. ¡Qué susto!
Todos. Agua, agua, fuego, fuego. *Vanse.*

Salen Jorge y Sotero.

Jorg. Bien nos ha salido el lance;
que á las voces se saliéron,
dexándonos libre el campo.
Soter. Antes que vuelvan, marchemos;
que han de molernos á palos,
si nos cogen aquí dentro.
Digo, que llegan.

Jorg.

Jorg. Corre, hombre,
y los cuerpos libertemos.

Se marchan, llevándose la merienda. Salen los de la boda.

Todos. Ha estado muy bueno el chasco.
Camis. Caro les saliera el fuego,
si cogiera á los bufones.
Camor. No ha sido lo peor eso;
sino que miéntras nosotros
acudimos fuera, ellos
la merienda se han llevado.
Donat. Vamos á ver si podemos
cogerlos.
Todos. Sí, vamos todos.

Sale Alcalde.

Alcald. La Justicia, Caballeros.
Camor. Doncella mas bien mandada
no la hay.
Alcald. ¿Dónde es el fuego?
Camis. Eso iba yo á preguntaros
á vos.
Alcald. ¿Pues qué ha sido esto?
Camis. ¿Es uste el Señor Alcalde?
Alcald. Sí, Señor.
Camis. Oiga uste atento.

Salen dos Ministros con Jorge y Sotero.

Minist. 1º Señor, estos Estudiantes
que saltaban desde adentro
por las tapias del corral
de esta casa, aquí traemos.

Salen otros dos Ministros con Roque y Juan.

Minist. 2º Estos dos Sopalandistas
iban por la calle huyendo.
Alcald. Pasen todos á este lado;
que despues les tomarémos
declaracion mas despacio.
Jorg. ¡Qué me vea entre estos perros! *Ap.*
Los 3. Estudiant. Cara nos ha de salir
la merienda.
Jorg. Lo que siento
es el no haberme comido
cestas, manteles, cubiertos,
y las tapias del corral.
Estud. Lo peor es, que irémos presos
sin remedio.
Alcald. Usted prosiga.
Usted vaya prosiguiendo.
Camis. Señor, como iba diciendo,
hoy se han casado estos chicos;
yo soy el Padrino; y viendo
que la tarde estaba buena,
teniamos ya dispuesto
ir á merendar al campo,
y al ir á salir se oyéron
unas voces en la puerta,
que decian.... Fuego, fuego:
todos nos alborotamos,
juntos salimos á verlo,
sin duda alguna fué chasco,
y doble, porque volviendo
sin merienda nos hallamos.
Alcald. ¿Ha pasado así?
Todos. Es muy cierto.

Mi-

Ministr. 1° Los Estudiantes han sido
los del robo. (*Ap. al Alcalde.*
Alcald. Así lo creo.
Vamos ahora con ustedes:
¿A qué entráron aquí dentro?
Jorg. ¿Digo que por la merienda? *Ap.*
Estud. No, hombre, que nos perdemos.
Jorg. Pues, Señor, Juan Estudiante
por lo comun vive hambriento;
y estando así, se asirá
aunque sea á un clavo ardiendo.
¿No es esto así?
Alcald. ¿Quién lo duda?
Jorg. Bene sic: Nunc argumentor,
sed sic est, que esto á los quatro
nos sucede; ergo es bien hecho
accipere ad manducandum.
Alcald. Se niega.
Jorg. Sic argumentor:
Per te los quatro así estamos
casi en el último extremo:
Per te no es extraño asirse,
aunque sea al mismo fuego:
igitur licitum erit
accipere refrigerium.
Estud. Muy bien arguyes.
Jorg. La hambre *Ap.*
aclara el entendimiento.
Alcald. Pues yo saco otra ilacion.
Jorg. No tiene solucion esto.
Alcald. Todos los antecedentes
del sofistico argumento
convencen que la merienda
la han quitado ustedes.
Estud. Nego.
Jorg. Y lo probaré á contrario,
á paritate, ab exemplo,
etiam ab auctoritate.
Alcald. Pues yo con ménos rodeos
lo haré per demostrationem.
Rest. ¡El gordillo quál se ha puesto!
Gerom. Estático se ha quedado.
Todos. ¿En qué vendrá á parar esto?
Alcald. Vaya, muestren esos bultos.

Descubren los Ministros las cestas.

Estud. Nos han cogido. *Ap.*
Alcald. ¿Qué es eso?
Jorg. Señor, éstas son dos cestas
de rosquillas, que á un Convento
de Monjas á llevar vamos.
Alcald. Muy buenos Demandaderos
las Madres se habian echado.
Camis. Señor, son muy embusteros;
que eso es nuestra merienda.
Jorg. Me concluyó, no hay remedio.
Estud. Es verdad, Señor.
Alcald. Tomadla.
Y ahora para escarmiento
vayan los quatro á la cárcel.
Estud. Señor, piedad.
Alcald. No hay remedio.
Jorg. Te Domine deprecamur.
Estud. Y la enmienda os ofrecemos.
Los de boda. Todos os lo suplicamos
rendidos.
Alcald. Alzad del suelo,
que ya perdonados quedan:
mas cuidado, que si vuelvo
á saber otro atentado
como éste, en un encierro
he de poner á los quatro.
Todos. Fuerza es que gracias os demos.

Camis.

Camis. Y pues es dia de boda,
y la merienda tenemos
dispuesta, han de acompañarnos
los Estudiantes hambrientos.
Estud. Lo estimamos y aceptamos.
Camor. Y pasando este intermedio
por diversion, suplicamos
á Auditorio tan discreto.
Todos. Disimule, como siempre
acostumbra, los defectos.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.